

Universidad de Lima
Facultad de Comunicación
Carrera de Comunicación



EXPLICACIÓN SOCIOCULTURAL DE LA FRASE “NO IMPORTA QUE ROBE, PERO QUE HAGA OBRA”

Trabajo de investigación para optar el grado de Bachiller en Comunicación

Vanessa Yvonne Aragón Lara 20151524@aloe.ulima.edu.pe

***Natalia Isabel Avellaneda Castro 20132557@aloe.ulima.edu.pe**

***Guillermo Kenyi Shashiki Yamakawa 20132266@aloe.ulima.edu.pe**

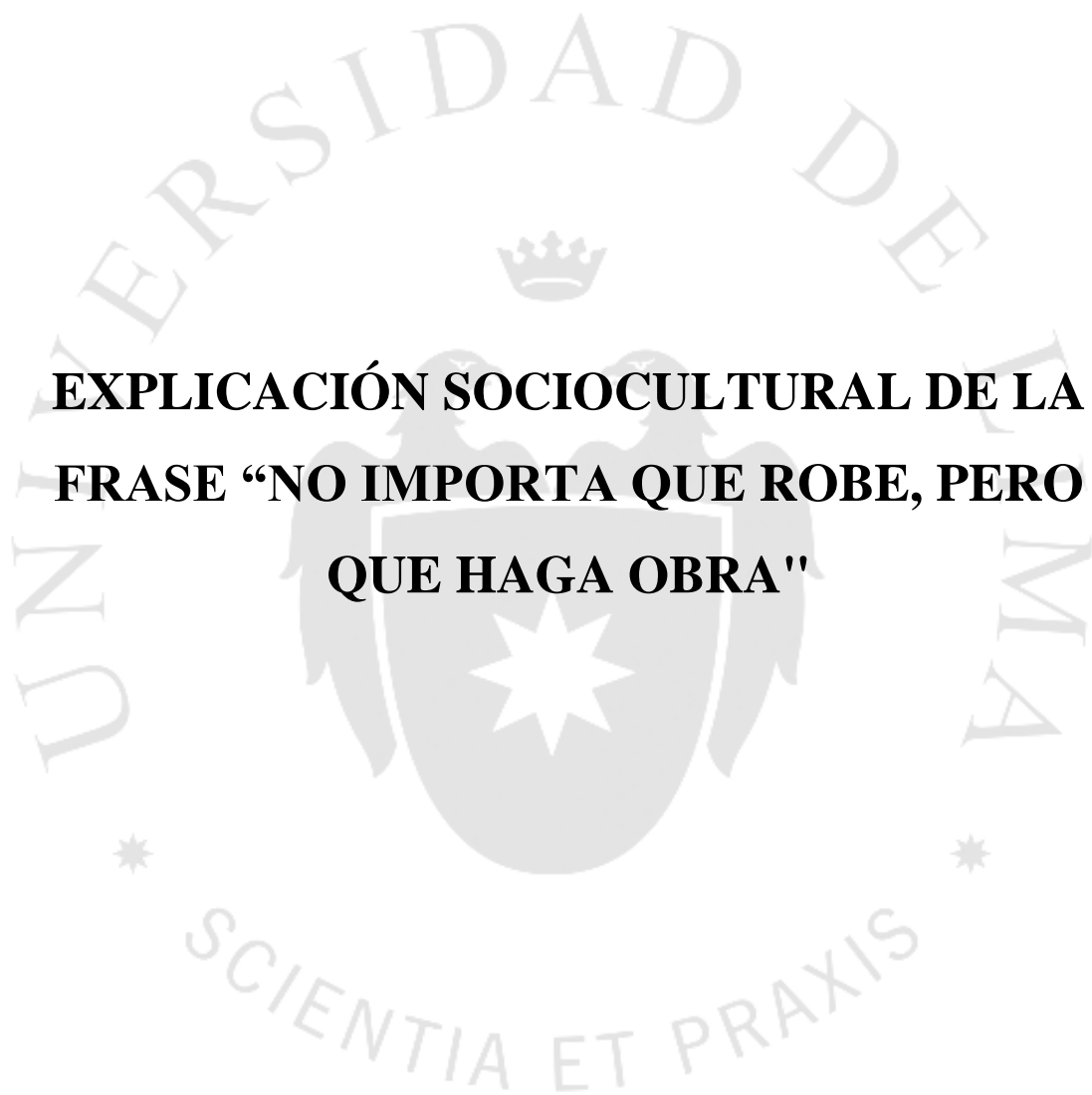
*** Susan Amparo Soto Sarmiento 20133204@aloe.ulima.edu.pe**

Lima – Perú

Febrero de 2018

* Estudiantes que obtienen el bachillerato automático por acogerse a la antigua Ley Universitaria N° 23733





**EXPLICACIÓN SOCIOCULTURAL DE LA
FRASE “NO IMPORTA QUE ROBE, PERO
QUE HAGA OBRA”**



TABLA DE CONTENIDO

1 RESUMEN	1
1.1 Palabras claves	1
2 INTRODUCCIÓN	2
3 METODOLOGÍA	5
4 RESULTADOS	6
4.1 Encuestas	6
4.2 Entrevistas en profundidad	12
5 DISCUSIÓN	13
6 REFERENCIAS	15

ÍNDICE DE FIGURAS

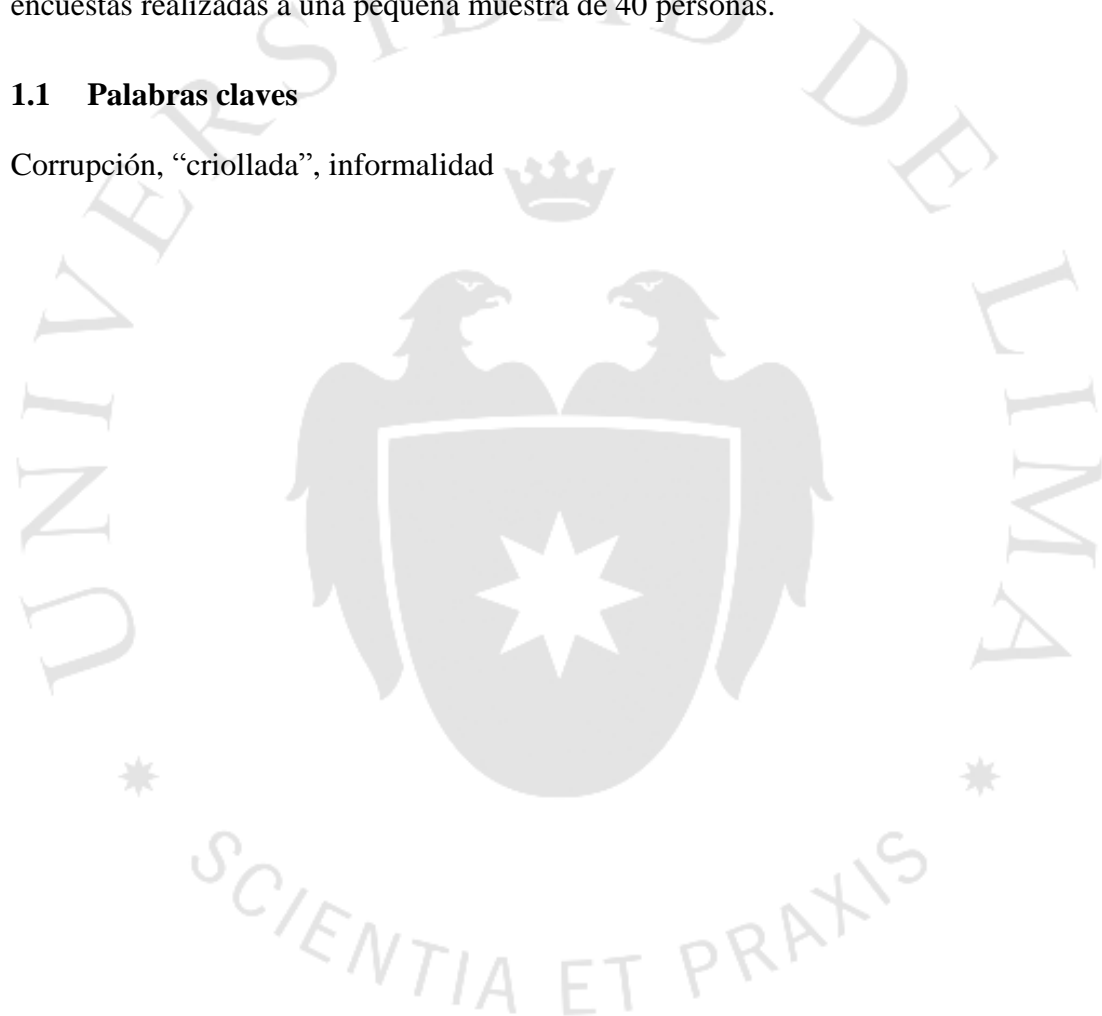
Figura 1. Distribución por distritos	6
Figura 2. Percepción de corrupción en las personas que laboran en el gobierno	6
Figura 3. Percepción de corrupción en otros personajes y/o instituciones, además de personas que ejercen cargos en el gobierno	7
Figura 4. Respuestas a la pregunta: “¿Considera que las personas de mayor poder adquisitivo pueden ser corruptas?”	7
Figura 5. Percepción de los limeños sobre la pregunta: ¿Lima es una sociedad con valores?	8
Figura 5.1. Respuestas de limeños sobre el por qué consideran que Lima es una sociedad sin valores.	8
Figura 6. ¿Cree que la población limeña le da prioridad a los intereses personales antes que al bienestar común?.....	9
Figura 7. Preferencia de limeños frente a dos tipos de gobernantes.....	9
Figura 8. Términos relacionados con “criollada” según la percepción Limeña	10
Figura 9. “En la sociedad limeña todos hemos cometido <i>criolladas</i> ”	10
Figura 10. “¿Has cometido alguna “criollada” en su vida?”	10
Figura 11. Relación de personajes políticos con la frase “No importa que robe, pero que haga obra”	11
Figura 12. Razones sobre el por qué relacionan a estos políticos con la frase “no importa que robe, pero que haga obra”	11

RESUMEN

En los últimos años, la famosa frase “no importa que robe pero que haga obra” se ha vuelto muy usada en el Perú para tolerar o perdonar cualquier acto de corrupción de gobernantes cuestionados. Ante ello, el presente trabajo académico tiene como objetivo principal realizar un análisis explicativo y descriptivo sobre el desarrollo de dicha frase bajo la cultura de la corrupción, la informalidad y la “criollada”. Asimismo, esta investigación invita al conocimiento para saber cómo es dicha actitud pública de rechazo hacia los personajes deshonestos que representan la sociedad limeña, pero que, en la privacidad de sus vidas, actúan de la misma manera; lo cual lleva a aceptar dicha frase. Además, este artículo se desarrolla a través de un análisis cualitativo, el cual incluye entrevistas en profundidad de cuatro limeños; y cuantitativo, en base a encuestas realizadas a una pequeña muestra de 40 personas.

1.1 Palabras claves

Corrupción, “criollada”, informalidad



INTRODUCCIÓN

En el Perú, según el autor Alfonso Quiroz en su libro *Historia de la corrupción en el Perú* (2013), la corrupción no era algo esporádico sino, más bien, un elemento sistémico, enraizado en estructuras centrales de la sociedad. Sin embargo, existían limitaciones que estorbaban el examen exhaustivo de cómo el abuso de la corrupción influyó en la evolución histórica de un país subdesarrollado (Quiroz 2013:31). Asimismo, las limitaciones que el autor menciona tuvieron sus inicios en el gobierno de Piérola en 1895; y, por ejemplo, algunas de estas limitaciones fueron las siguientes: las fuerzas armadas fueron reestructuradas y profesionalizadas, mientras que los oficiales de alto rango fueron comprados con recompensas financieras y prebendas en el extranjero. Además, los grupos económicos favorecieron derechos de propiedad más claros, estabilidad y costos de transacción más bajos, e incluso, los gastos presupuestarios y las obras públicas fueron limitados (Quiroz, 2013:313).

Hoy en día, existe un problema sociocultural en el Perú, el cual radica en la idea equívoca de destacar y aplaudir las obras como si fueran una habilidad o don, más no como una obligación con respecto al cargo que ejercen las autoridades; por ende, se recuerda más “las obras” que hicieron que cualquier hecho deshonesto. Asimismo, a lo largo de la historia que cuenta Alfonso Quiroz se puede ver con claridad cómo, en lugar de irse construyendo un Estado republicano con leyes y marcos normativos adecuados, con funcionarios que hacen cumplir la ley y con ciudadanos que van aprendiendo a sentirse parte de una sociedad incluyente que los considera; a diferencia de esto, se va perfilando y consolidando un Estado sin derecho, en el que las leyes están dadas para no ser cumplidas, y donde las formas patrimoniales del poder se van remodelando y recreando en cada periodo de la historia. Ante ello, la corrupción atenta persistentemente contra el desarrollo nacional y se pierden importantes oportunidades para lograrlo.

De igual manera, según Murakami Yusuke en su libro *Perú en la era del Chino: la política institucionalizada y el pueblo en busca de un salvador* (2013), la controvertida década de Fujimori, desde su sorpresiva entrada en la escena política hasta su escandalosa huida de la misma, ha tenido muchos acontecimientos de corrupción que han impactado fuertemente en el Perú. De este modo, Murakami afirma que la corrupción dio cabida a la desestabilización económica y a la dependencia de los círculos económicos y financieros del Estado (Murakami, 2013:253); además, menciona que el Poder Judicial estaba plagado de corrupción. A la par, frente a esta grave situación, ni el Poder Judicial ni el Congreso hicieron algo para mejorar el estado del país. Por ello, muchos militares y policías esperaban que con el “autogolpe” la situación mejorase, y que se ejecutarán las medidas contrasubversivas más eficaces y de forma acelerada; pues, dicho en otras palabras, “se vivía en un constante vacío de valores y en una incertidumbre política nefasta” (Murakami, 2013:297).

Por lo tanto, en pleno gobierno de Fujimori, a finales de los años 90, este concepto es utilizado con más fuerza en el Estado, pues se observaron distintos tipos de corrupción: el primero fue el envilecimiento de la clase política y de los medios de comunicación, cuyo precio fue pagado para asegurar el apoyo al régimen; el segundo fue el desvío de fondos públicos en efectivo hacia el Servicio de Inteligencia Nacional (SIN); el tercero estuvo relacionado con el manejo y uso del dinero de las privatizaciones; el cuarto fue el uso de información privilegiada y vinculaciones con el poder, lo que permitió la

obtención de contratos de adquisiciones o de obras de centenares de millones de dólares; y, finalmente, el quinto fue el uso de recursos para favorecer a familiares a través de mecanismos tramposos (Ugarteche 2004:91-93). Dicho esto, se observa el gran abuso de poder que se ha vivido en las últimas décadas por parte de un gobierno distante e injusto con sus propios ciudadanos.

También, según Hernán Aliaga, autor de la tesis *Nuevas subjetividades transgresivas: un estudio sobre la viveza postcriolla* (2012), la “criollada”, la viveza, el oportunismo, la capacidad de negociación, el tener cintura, entre otros conceptos, configuran esa lógica maestra: “ley de la calle”, que manda “saber hacerla”, pero además “no dejársela hacer”. De igual manera, la “pendejada” significa “un acto con vistas a la obtención de determinados goces o beneficios concretos empleando los medios más rápidos y/o efectivos para tal fin”; por ende, la “pendejada”, el cual quiere decir el “saber hacerla” (Aliaga, 2012:24). Ahondando en esta última palabra, el ser “pendejo” es aquel que “sabe hacerla”, pero que “no deja que se la hagan”; es decir, “pendejo” es el que “tiene calle”, por lo que “entre ambas denominaciones existiría una fuerte sinonimia” (Aliaga 2012:24).

El presente trabajo de investigación gira en torno al análisis sociocultural de la población de Lima Metropolitana acerca del trasfondo e impacto de la frase “no importa que robe, pero que haga obra”. Más aún, se busca ahondar en el tema para entender la cultura de la corrupción, la informalidad y “criollada” dentro del ámbito sociocultural; explicar el por qué la sociedad limeña tolera dicha frase, a pesar de que su percepción es negativa; y definir en qué gobernantes (nacionales o locales) la sociedad de Lima refleja dicha frase. Por ello, en los últimos cinco años, se han realizado distintas investigaciones sobre la informalidad y la “criollada” como resultado de la corrupción. En una de ellas, Jorge Hende en su tesis *La informalidad a nivel de empresas en el Perú: Impacto de los créditos bancarios, el desempleo y la inversión extranjera directa del año 20004 al 2013* (2015) hace referencia a una investigación realizada por Norman Loayza, donde da cuenta de que la informalidad es el conjunto de empresas, trabajadores y actividades que operan fuera de los marcos legales y normativos que rigen la actividad económica.

Además, como nos dice Elizabeth Álvarez en su informe académico *Economía informal y capital humano en el Perú* (2012) en el Perú se ha ido formando una estructura socioeconómica descoyuntada, con un Estado cascarón más que un Estado nación, donde lo formal no predomina ni se la entiende. Es decir, los pobres, los sectores populares, son la mayoría de la estructura social. Hoy día, los gerentes tienen un enorme poder y, los obreros son una clase cada vez más minoritaria y menos organizada (gracias a la indiferencia y desprotección del Estado en alianza con las clases ricas o patronales que buscan liquidar toda la organización gremial o sindical); y el campesinado, en situación de pobreza crítica (Álvarez 2012: 259).

Por último, según el autor Javier André Murillo Chávez en su artículo académico *Desmantelando la “criollada” en el mercado peruano* (2015), la “criollada” empresarial es la actitud de los agentes informales que existen en nuestro mercado; es decir, es la opción de concurrir al mercado. Además, un porcentaje alto de trabajadores, que algunos estiman en 65% del universo total, laboran en la informalidad. En consecuencia, son muchas también las empresas medianas y pequeñas que acuden al mercado ofreciendo productos y servicios de manera ilegal. Esto se produce porque no

existe un control en la sociedad y comienza a producirse un efecto circular (Murillo, 2015:152).



METODOLOGÍA

En el análisis de la explicación sociocultural de la frase “no importa que robe, pero que haga obra”, la metodología que se empleó se obtuvo de las técnicas cualitativas y cuantitativas. En primer lugar, se seleccionó a cuatro personas para entrevistarlos: dos que están a favor y otros dos, en contra; ya que, al poseer distintas opiniones sobre el tema mediático planteado, se puede obtener una mayor reflexión y discusión sobre la misma. En segundo lugar, se realizó una encuesta con una muestra intencional aleatoria a 40 personas (jóvenes y adultos), en base a sus capacidades de hacer un juicio crítico sobre aquella controversial frase, pues es fundamental tener en cuenta la perspectiva de los mismos limeños en relación a sus conocimientos sobre la situación política actual del país, la cual se ha apoderado, con mayor fuerza, del día a día de la población. Por ello, la investigación es explicativa, ya que, a través de las fuentes, entrevistas a profundidad y encuestas señaladas anteriormente se comprobará las hipótesis planteadas. A la par, es descriptiva, pues se describe el impacto que dicha frase en los limeños. Finalmente, el diseño de la investigación es no experimental, ya que se indaga las variables y cómo estas se manifiestan.

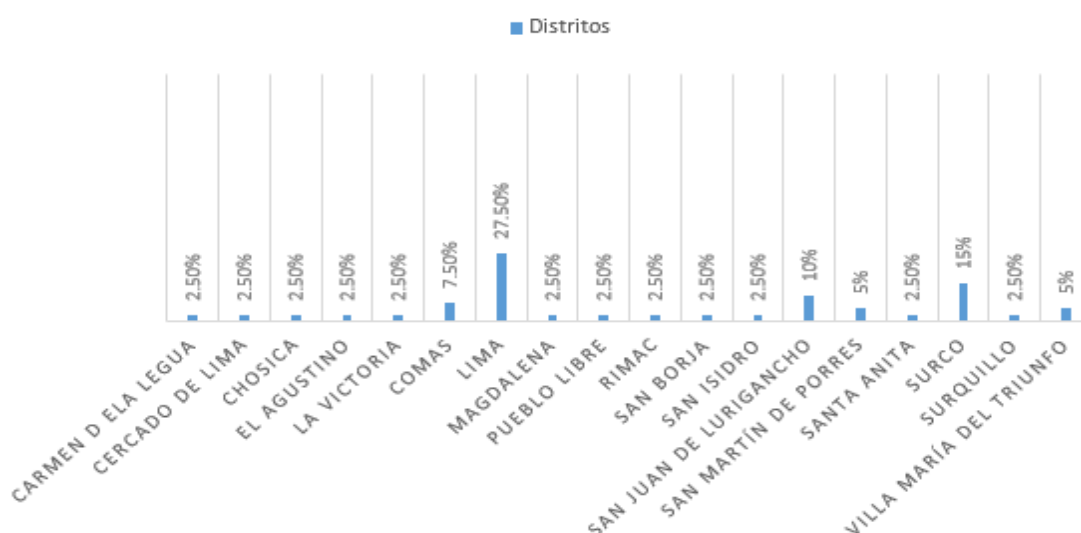


RESULTADOS

4.1 Encuestas

El instrumento evaluó las percepciones de 18 hombres (45%) y 22 mujeres (55%), de un rango de edad desde 18 hasta 66 años. Todos los encuestados son residentes en la ciudad de Lima y aunque son provenientes de diversos distritos como San Juan de Lurigancho, Villa María del Triunfo, Comas, Surquillo, Surco, Magdalena del Mar, Pueblo Libre, Carmen de la Legua, etc.; la mayoría, es decir el 27.5% pertenecen al distrito de Lima. De acuerdo a los resultados en cuanto a la percepción de corrupción en la nación, se pudo observar que la totalidad de ciudadanos limeños, es decir el 100%, consideran que el Perú es un país corrupto.

Figura 1: Distribución por distritos



Como se puede observar en la figura 2, el 92.5% de los encuestados asegura que la corrupción está presente en las personas que trabajan dentro del gobierno. Sin embargo, no serían los únicos representantes de la corrupción, pues sólo el 12.5% considera que únicamente las personas del gobierno son corruptas; mientras que el resto (87.5%) opina que estos no son los únicos con las cualidades para ser catalogados como corruptos (figura 3).

Figura 2: Percepción de corrupción en las personas que laboran en el gobierno.

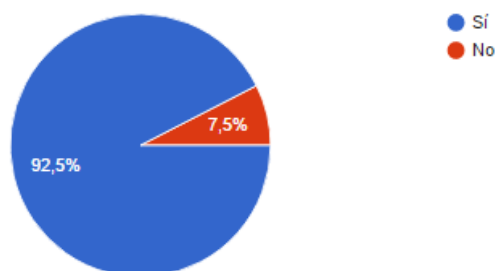
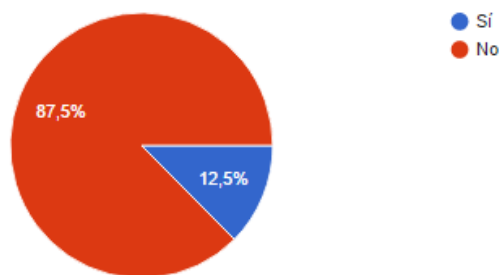
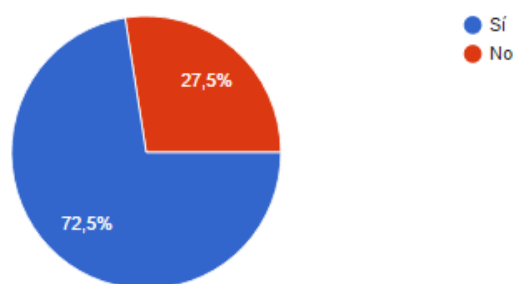


Figura 3: Percepción de corrupción en otros personajes y/o instituciones, además de personas que ejercen cargos en el gobierno.



A continuación, es posible relacionar los dos últimos gráficos con la figura 4, que demuestra que gran parte de la sociedad limeña (72.5%) asocia a los sujetos de mayor poder adquisitivo con la posibilidad de caer en la corrupción o cometer actos de este tipo.

Figura 4: Respuestas a la pregunta: “¿Considera que las personas de mayor poder adquisitivo pueden ser corruptas?”



Por otro lado, se planteó una pregunta acerca de la opinión de los limeños sobre la razón de la existencia de la informalidad en nuestra sociedad. Las respuestas a la interrogante fueron diversas; no obstante, se resumen al ámbito económico. Es decir, gran parte de las personas relacionan la informalidad con el incumplimiento al pago de impuestos; siendo sus respuestas “porque quieren ganar más dinero”, “porque los impuestos son altos y no quieren perder dinero”. Algunos de ellos, consideran que la informalidad existe justamente porque las personas son vivas: pues mientras más dinero sea para ellos, es mejor. “Porque es una forma más fácil de conseguir las cosas, que legalmente” (Anónimo 2016).

Sin embargo, cabe resaltar que muchos culpaban al gobierno por no realizar un control y una exigencia efectiva para el cumplimiento de los pagos; y otros, justificaban esa falta de responsabilidad o informalidad con la necesidad, pues los informales suelen ser personas pobres, de muy bajos recursos y/o no educadas. Lo cual, consideran que es un obstáculo para ellos; por lo tanto, tienen cierta disculpa, ya que el Estado (una vez más) no genera las oportunidades (ya sean educativas, administrativas, de beneficios o apoyo al pequeño empresario, etc.) para la fácil introducción a la formalidad.

Seguidamente, en la figura 5 se visualiza que más de la mitad de ciudadanos considera que Lima Metropolitana no es una sociedad con valores. Dentro de los fundamentos a la respuesta negativa (figura 5.1.), se observa que éstos encuentran deficiente la educación de valores, tanto por parte de las escuelas como del padre/madre de familia o apoderado

en el hogar. También, otra razón que consideran es el no refuerzo con respecto a la práctica diaria sobre valores o porque las personas suelen ser egoístas o desconsideradas con el prójimo o vecino.

Figura 5: Percepción de los limeños sobre la pregunta: ¿Lima es una sociedad con valores?

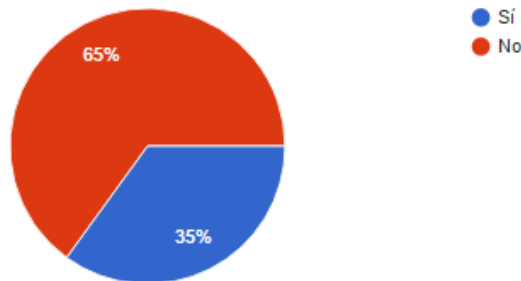
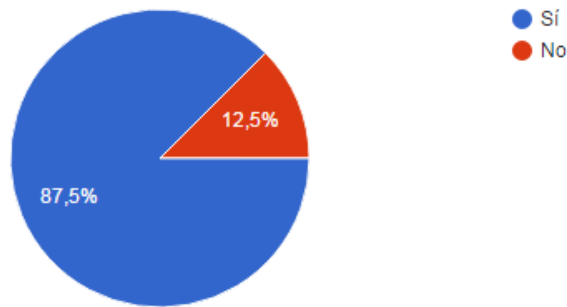


Figura 5.1. Respuestas de limeños sobre por qué consideran que Lima es una sociedad sin valores.

No hay enseñanza. No se cultivan.	Porque no tienen educación en la casa.
Mayormente abunda la ley del vivo y la corrupción se ve día a día.	Puede que algunos lo sean, pero la mayoría no lo son debido a como las han criado en casa.
Porque no practican los valores con su prójimo; y si lo hacen, solo con algunos.	Pobre educación en el colegio, la casa.
No hay respeto por uno mismo y menos por los demás. Todo ciudadano siempre piensa en el interés propio, no importa si ello conlleva a tener valores o no. Uno siempre hay que pensar que tu derecho termina cuando empieza el del otro.	Porque nos enseñan a ser egoístas.
Los padres, profesores y población transmiten corrupción; no transmiten valores.	No, porque hay muchas personas que sabiendo los valores de la casa no lo practican.
Siempre está pensando en su conveniencia sin pensar en los demás.	Porque hay corrupción.

Las figuras 5 y 5.1. Se relacionan con la figura 6, ya que esta última viene a ser la confirmación de la explicación, por parte de algunos limeños, a la percepción de una Lima sin valores. Se puede observar que el 87.5% de los ciudadanos considera que se prioriza el bienestar propio antes que el común. Asimismo, se distingue que el porcentaje es mayor en un 22.5% a la impresión del gráfico anterior. Pues, anteriormente se mencionó que dentro de las respuestas, las personas perciben a una Lima sin valores debido a la poca consideración hacia el otro; entonces, hay un 22.5% de sujetos que opina de igual manera, aunque no lo categoriza como falta de valores.

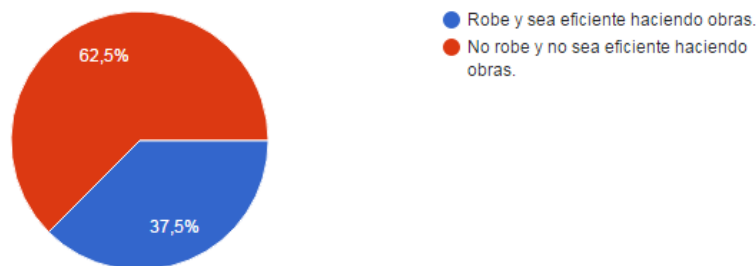
Figura 6: ¿Cree que la población limeña le da prioridad a los intereses personales antes que al bienestar común?



En tanto, el restante 35% de personas que consideran que Lima sí es una sociedad con valores (figura 5), fundamentaron que les resulta imposible medir su respuesta pues la sociedad es diferente y variada; por lo tanto, no sería justo generalizar, ya que un buen número de ciudadanos sí mantienen sus valores y los practican constantemente.

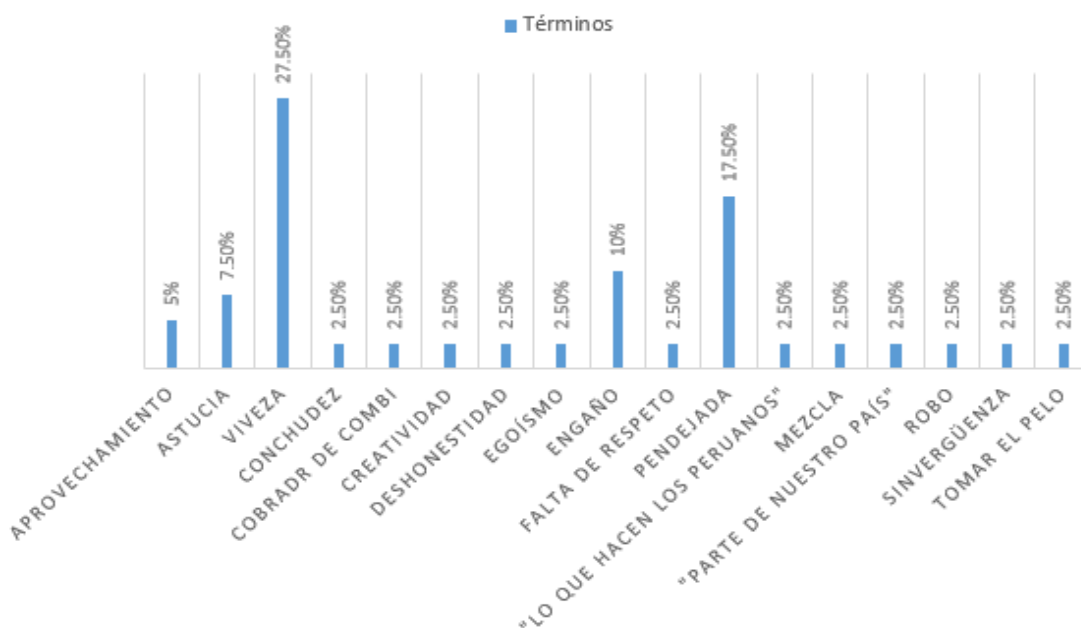
Frente a todo lo anterior, se procedió a medir qué tan coherente o contradictorio puede llegar a ser el limeño. Es decir, se sometió a los encuestados a elegir entre dos opciones totalmente contrarias a sus ideales, de tal manera que estos se encuentren en una disyuntiva o conflicto interno para elegir una opción. Estas dos alternativas fueron: (1) Un gobernante que robe y sea eficiente haciendo obras; (2) Un gobernante que no robe y no sea eficiente haciendo obras. Los resultados señalaron que el 62.5% de limeños prefieren la opción número 2. Aunque, el 37.5% prioriza la realización a la honestidad del gobernante.

Figura 7: Preferencia de limeños frente a dos tipos de gobernantes



Por otro lado, en el siguiente gráfico se observó qué es lo que entienden los limeños por “criollada”. Los resultados fueron variados; no obstante, se halló que el 27.5% de ciudadanos relacionaron el término con “viveza” o “ser vivo”. El siguiente término más mencionado fue “pendejada” con un 17.5%; luego, la palabra “engaño” con un 10%; la palabra “astucia” o “ser astuto” con un 7.5%; y aprovechamiento con un 5% de menciones. A su vez, se relacionó “criollada” con “conchudez”, creatividad, deshonestidad, egoísmo, falta de respeto, cobradores de combi, mezcla, robo, sinvergüenza, “tomar el pelo”; y las frases “lo que hacen los peruanos” y “parte de nuestro país”; todas estas con un 2.5% cada uno.

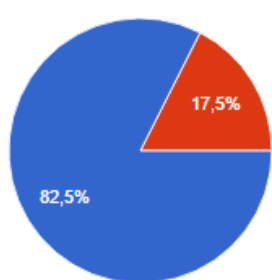
Figura 8: Términos relacionados con “criollada” según la percepción limeña



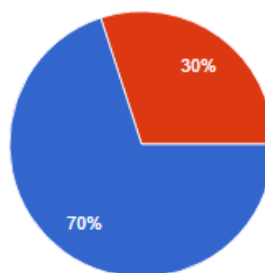
En base a estas percepciones, los limeños identificaron dos elementos, en las que se pueden apreciar ciertas contradicciones. Primero, el 82.5% de ellos, están de acuerdo con que todos, en algún momento, hemos cometido alguna “criollada”. Mientras que, el 17.5% no lo considera así (figura 9). Luego, en la figura 10, observamos que solo el 70% acepta que sí ha cometido una “criollada” en su vida. Es decir, 12.5% de los encuestados se contradijo con lo mencionado anteriormente.

Figura 9: “En la sociedad limeña, todos hemos cometido *criolladas*”

Figura 10: ¿Ha cometido algún “criollada” en su vida?



● Si
● No

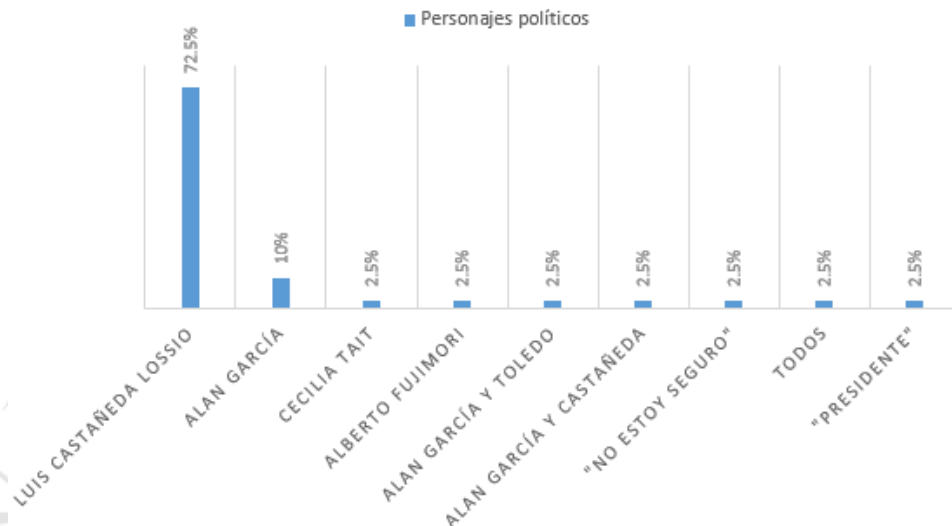


● Si
● No

Finalmente, de acuerdo a la percepción de los ciudadanos limeños, se identificó qué personajes políticos se relacionan fuertemente con la frase en cuestión: “No importa que robe, pero que haga obra”. En este sentido, los sujetos vincularon la expresión, en mayor porcentaje, al actual alcalde de Lima, Luis Castañeda Lossio con un 72.5%; seguido de, Alan García con un 10%. Posteriormente, se observó a Alberto Fujimori y a Cecilia Tait con un 2.5% cada uno. Empero, algunos encuestados asociaron a dos personajes a la par con la frase: “Alan García y Toledo” (2.5%), “Alan García y

Castañeda” (2.5%). Cabe mencionar que, un 2.5% (una persona) relacionó a todos los políticos con dicha frase, hubo un encuestado que no estaba seguro de qué responder y otro que simplemente mencionó la palabra “presidente”.

Figura 11: Relación de personajes políticos con la frase “no importa que robe, pero que haga obra”



Dentro de las razones sobre por qué relacionan a estos políticos con la frase, tenemos las siguientes explicaciones, específicamente del mayor porcentaje en menciones:

Figura 12: Razones sobre el por qué relacionan a estos políticos con la frase “no importa que robe, pero que haga obra”

Porque él siempre hace obra, pero se "come" parte del dinero.	Él mismo dio esa frase. (haciendo referencia a Castañeda)
No le importa a su pueblo.	Él mismo dio esa frase. Estos políticos han demostrado que esta frase va con ellos, eso se puede ver reflejado en lo que ellos mismos han proyectado.
Porque el robó, pero hizo buenas obras.	Cada día se conoce más negocios oscuros que no han podido verificarse; pero también hace obras que benefician a la población. (haciendo referencia a Castañeda).
A parte que él fue quien lo mencionó, hasta la fecha si bien ha tenido obras de transporte buenas, también considero que ha robado. Ejemplo: lo de Cantogallo. (haciendo referencia a Castañeda).	Él realiza muchas obras en Lima, pero también es corrupto; con sus obras quiere tapar su robo. (haciendo referencia a Castañeda).

4.2 Entrevistas en profundidad

Se realizaron cuatro entrevistas en profundidad en el distrito de Lima Metropolitana a personas que viven en distintos distritos dentro de Lima tales como San Martín de Porres, San Borja, Huachipa y San Juan de Lurigancho. La mayoría de personas conoce qué es la “criollada” y la asocia, principalmente, con la “viveza”. Además, se tienen respuestas con diversas posturas sobre la frase “No importa que robe pero que haga obras” que serán explicadas a continuación.

Los entrevistados sí creen que los políticos sí son el reflejo de la sociedad, ya que los votantes son similares a los políticos electos. Es decir, ellos afirman que Castañeda Lossio es uno de los personajes más corruptos junto con Alberto Fujimori. Asimismo, todos los entrevistados están de acuerdo con que, definitivamente, existe corrupción en el Perú; además, ellos creen que no solo los políticos son corruptos, sino también las personas civiles. De igual manera, ellos consideran que las personas con dinero son corruptas, pues, las personas corruptas son ambiciosas.

A la par, éstos afirmaron haber cometido algún acto no ético al comprar productos en algún puesto ambulante aun sabiendo que dichos comerciantes evaden impuestos y no están amparados por la ley. También, el término más común que se asocia con “criollada” es “viveza”. A su vez, todos los entrevistados admitieron haber cometido alguna “criollada” en su vida; y afirman que todos los peruanos han realizado alguna “criollada” al menos una vez.

Con respecto a la frase “no importa que robe pero que haga obras”, los entrevistados están divididos, ya que la mitad está en desacuerdo. Por un lado, dos personas que están en contra, dicen que no existen excusas para robar; por lo tanto, están en contra de esta frase y no están a favor de que se realice obras y al mismo tiempo, se hurte. Por otro lado, las dos personas restantes que están a favor dicen ser conscientes de que todos los políticos roban y que en base a nuestra realidad es preferible que robe pero que realice obras que puedan hacer crecer a nuestro país.

Por último, la mayoría de personas entrevistadas relaciona la frase “no importa que robe, pero que haga obras” con Alan García. De este modo, los entrevistados no tenían una referencia clara de quién podría ser honesto y al mismo tiempo realizar obras. Sin embargo, escogieron a los candidatos con los cuales tenían mayor simpatía tales como Juan Velasco y Ollanta Humala.

DISCUSIÓN

En relación a lo analizado, y contrastando las diferentes posturas expuestas, se ha llegado a la conclusión de que la frase “no importa que robe, pero que haga obra” impacta y materializa bajo la cultura de la corrupción, la informalidad y la “criollada”, antivalores que se han re instaurado en la sociedad limeña, pues, según las encuestas y entrevistas realizadas, se confirmó que la corrupción es una característica marcada por la mayoría de los representantes políticos y, al mismo tiempo, en los ciudadanos. En este aspecto, se rescata el punto de vista de Quiroz (2013) al sostener que, en lugar de construirse un Estado de derecho, con leyes que se cumplan y con ciudadanos que aprendan a sentirse parte incluyente que los considera, se está perfeccionando lo contrario. Por ende, se considera que la corrupción es resultado de ello, ya que transgrede contra el desarrollo nacional y limita el crecimiento de un país en valores y ética ciudadana.

Con respecto al tema de informalidad, se respeta y se coincide con la postura de la autora Elizabeth Álvarez (2012) y de Javier Murillo (2015), pues no existe un control ni tampoco un seguimiento continuo de la informalidad. Asimismo, este descontrol produce un gran impacto negativo en la economía del país y, por si fuera poco, gracias a las encuestas y entrevistas, se apreció cuán desinteresadas se encuentran las personas en relación a este problema. Además, la mayoría de entrevistados y encuestados afirmaron alguna vez en su vida haber comprado a algún ambulante; por ello, se podría concluir que, indirectamente han cometido un acto de informalidad.

En cuanto al tema de corrupción, en base a las posturas de los autores, tanto de Quiroz (2013) y Murakami (2015) se puede afirmar que, efectivamente, la corrupción impacta gravemente en el ámbito socioeconómico del país. Además, en cuanto al tema social, la corrupción se encuentra en relación con “la pendejada”. De igual forma, se coincide con el autor Hernán Aliaga (2012), ya que el “saberla hacer”, tal y como lo dice él, se realiza para alcanzar determinados beneficios sin tener en cuenta a la sociedad. A su vez, gracias a las encuestas realizadas, se puede afirmar que la mayoría considera que los limeños prefieren el beneficio propio antes que el bien común. Más aún, la mayor parte de los encuestados piensa que la sociedad limeña no es una sociedad con valores; además, admitieron haber cometido alguna “criollada” en su vida.

En cuanto a la percepción de la corrupción en la política, casi la totalidad de los encuestados creen que las personas que laboran en el gobierno son corruptas. Sin embargo, contrariamente a la forma de pensar y actuar de las personas, según las encuestas, la mayoría de ellos no está a favor de la frase “no importa que robe pero que haga obra”. Estas respuestas, no coinciden con lo que menciona el autor Quiroz (2013); ya que, basándonos en los resultados de las encuestas y entrevistas, si bien los encuestados son conscientes de que la mayoría de políticos actuales son corruptos, no aceptarían a un político que, a cambio de realizar obras, hurte.

La frase “no importa que robe, pero que haga obra”, según las encuestas, tiene una alta relación con el actual alcalde de Lima, Luis Castañeda Lossio, seguido por Alan García, Cecilia Tait y Alberto Fujimori. Según lo que dicen los autores Murakami (2015) y Quiroz (2013), Fujimori fue uno de los presidentes más corruptos en toda la historia; además, debido a su sistema de corrupción, debilitó fuertemente a la economía peruana. No obstante, esto no se ve reflejado en la mayoría de personas encuestadas y

entrevistadas. Por ello, se puede concluir a través de esta contradicción histórica con el pensar de los encuestados, que los limeños sí toleran los actos de corrupción con tal que se realicen obras. En este caso, Quiroz (2013) sí tendría razón al decir que las personas toleran los actos de corrupción con tal de que se ejecute obras en contraste a los resultados explicados en el párrafo anterior.

La explicación al porqué se tolera la frase “no importa que robe, pero que haga obra” no se encuentra vinculada directamente con las respuestas de los encuestados y entrevistados, pues, existe una clara contradicción al momento de responder las preguntas. Sin embargo, basándose en lo que dice Quiroz (2013) se aplaude a lo que se puede ver y a lo que queda materializado en los gobiernos sin importar cuáles fueron las repercusiones. De igual modo, la recordación del peruano se basa en todos los hechos tangibles, por lo que la mayoría de políticos tienden a realizar obras sin importarle la misma sociedad; y curiosamente, coincide con las respuestas de los encuestados con respecto a los temas de la prioridad personal antes que el bien común. Por lo tanto, se puede concluir que los gobernantes son el reflejo de nuestra propia sociedad y son elegidos consciente o inconscientemente bajo nuestro propio espectro sociocultural.

Finalmente, al analizar culturalmente a la población de Lima Metropolitana se puede concluir que tiene carencia en valores que deberían haber sido inculcados en la sociedad, lo cual provoca que el común de la gente considere que una práctica errónea como la corrupción y/o la informalidad terminen siendo adoptadas como parte de la idiosincrasia limeña. Asimismo, se le otorga la denominación de “criollada”, la cual, a pesar de tener calificaciones poco positivas, como la viveza y “pendejada”, es adoptada como algo cotidiano. Esto se refleja en la opinión de los entrevistados, quienes consideran a los políticos como el reflejo de una sociedad que, en contraste con las encuestas, prefiere que haya bienes materiales y tangibles antes que un gobernante que actúe de manera honesta y correcta.

REFERENCIAS

- Quiroz, A. (2013) *Historia de la corrupción en el Perú*. Lima, PE: IEP Ediciones, 2013.
ProQuest ebrary. Web. (Consulta: 15 de noviembre del 2016)
- Blondet, C. (2013). *Reseña del libro "Historia de la Corrupción en el Perú" de Alfonso Quiroz*. *Argumentos: Revista de análisis y crítica*, 2.
(<http://revistaargumentos.iep.org.pe/articulos/resena-del-libro-historia-de-la-corrupcion-en-el-peru-de-alfonso-quiroz/>) (Consulta: 27 de setiembre del 2016)
- Vega, M. (2002) *cortometraje: Entre Vivos y Plebeyos*
- Murillo, J. (2015). *Desmantelando la "criollada" del mercado peruano*. *Actualidad Jurídica*, 261, pp.135-52.
- Aliaga, H. (2012) *Nuevas subjetividades transgresivas: un estudio sobre la viveza post-criolla*. *Magíster en la especialidad de sociología*. Pontificia universidad católica del Perú.
- Murakami, Y. (2013). *Perú en la era del Chino: la política institucionalizada y el pueblo en busca de un salvador (2a. ed.)*. Lima, Perú: IEP Ediciones.
- Iziga, R. (2008) *Francisco Durand: El Perú fracturado: formalidad, informalidad y economía delictiva*. *Investigaciones sociales*, vol. 12, no. 20, p. 373+.
(libguides.ulima.edu.pe/az.php?a=http://go.galegroup.com/ps/i.do?p=IFME&sw=w&u=ulima&v=2.1&id=GALE%7CA309459150&it=r&asid=073fe3cbb4c5ee065028d99a5d1babc7) (Consulta: 15 de noviembre del 2016)
- Álvarez, E. (2012) *Economía informal y capital humano en el Perú* *Economía*, vol. 35, no. 70, p. 259.
(libguides.ulima.edu.pe/az.php?a=http://go.galegroup.com/ps/i.do?p=IFME&sw=w&u=ulima&v=2.1&id=GALE%7CA340574498&it=r&asid=c574f583ae8cc9c128735b223d8264ee)
(Consulta: 16 de noviembre del 2016)

Hende, J. (2015). La Informalidad a nivel de empresas en el Perú: Impacto de los créditos bancarios, el desempleo y la inversión extranjera directa del año 2004 al 2013. Lima: Facultad de Economía. Universidad de Lima.

